

14. Historias de niños y niñas que migran y trabajan en Michoacán



ALETHIA VARGAS-SILVA*
ANA MARÍA MÉNDEZ-PUGA**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.14>

Resumen

Este capítulo tiene el objetivo de reconocer la migración que viven niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes en Michoacán y sus experiencias en relación al derecho a la movilidad, al trabajo y a una mejor vida. Si bien la migración es un fenómeno social de larga historia en nuestro país, poco se habla de la migración interna y aún menos de la migración de niños y niñas que migran para trabajar. Ello pone de manifiesto la necesidad de escuchar y posicionar voces de niños y niñas en los fenómenos sociales y migratorios que permita reconocerles como interlocutores válidos, además de escuchar sus alternativas y propuestas de un futuro con mejores condiciones. Se eligieron dibujos y narrativas que han sido recopiladas a lo largo de varios proyectos de investigación con niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes en Michoacán mostrando temas que les preocupan e interesan. Los hallazgos muestran la importancia de reconocer la voz de los niños y niñas en los diversos procesos sociales para buscar y construir formas de mejora de sus condiciones.

Palabras clave: *niñez migrante, Michoacán, participación, niñez trabajadora, derechos humanos.*

* Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7551-1011>

** Doctora en Filosofía y Educación. Profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9013-4528>

Introducción

La migración es un fenómeno social diverso y complejo, por ello, diferentes grupos de investigación hemos buscado comprender la experiencia de diversas poblaciones y grupos sociales que migran. Desde las historias de los bisabuelos que en la década de 1940 iban a trabajar con contratos temporales a Estados Unidos, las familias completas que han cruzado la frontera, hasta los niños, niñas y adolescentes que por diversas razones deben migrar sin compañía de su familia cercana.

Por ello, este texto tiene el objetivo de mostrar algunas experiencias y narrativas de migración por parte de niños y niñas, reconociendo no sólo que la niñez es partícipe de los procesos sociales que suceden en nuestras sociedades, desde las más terribles, como las guerras y el hambre, el trabajo informal y la violencia, al igual que aquellas que les permiten abrir caminos para nuevas formas de vivir, desde el juego, el cuidado y la ternura.

Las autoras de este capítulo consideramos que no podemos hablar desde nuestra adultez y lo que nosotras como “expertas” podríamos decir de esas experiencias, así que, pensamos este texto como un diálogo con los niños y niñas que nos han compartido sus experiencias, para así buscar entretejer sus dibujos e historias con algunas ideas fundamentales sobre la importancia de reconocer el estatus activo y agencial de la niñez, donde se reconoce su derecho a la participación y se dialoga directamente con las experiencias de niños y niñas, haciendo hincapié en la movilidad como un derecho humano.

¿De dónde emerge la voz de las niñas y los niños?

Es necesario despojarnos de la idea de que la infancia es una promesa de nuevos adultos a futuro, además, lo que hoy definimos por adultez no tendría que ser un puerto definido y final del desarrollo. Uno de los grandes retos de pensar en las infancias es que nos desafían a pensar (nos) junto con ellas en el día a día y en nuevos —y necesarios— escenarios de futuro, más

esperanzadores y justos, por lo que como adultos debemos permitir cuestionarnos el papel que jugamos en la construcción de esos mundos posibles.

Desde la década de 1960, la infancia comenzó a posicionarse como un campo de conocimiento histórico y social, lo que permitió reconocer el papel activo y agencial de los niños y niñas, por lo que se fue haciendo visible el adultocentrismo que existe en las relaciones intergeneracionales, en las relaciones entre los géneros, así como en las instituciones y espacios donde habita la infancia (Krauskopf, 1998).

Hablar de niñez hoy nos invita a considerar cuatro aspectos relevantes: (a) reconocer que ser niño o niña es una etapa crucial de la vida para aprender a ser y a participar en la vida social y cultural, que vale ahora no sólo por lo que implica en el futuro; (b) que la niñez requiere de relaciones sociales para desarrollarse, donde no se le discrimine por la clase, el género, la etnia, o con quiénes y en dónde viven; (c) es necesario reconocer la importancia de hablar de las infancias en plural, y no asumir que la infancia se vive y se constituye de la misma manera en todo México; (d) reconocer la agencia infantil en las decisiones familiares, sociales e institucionales, ya que los niños, las niñas y los adolescentes representan 32.8% de la población (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018), por lo que excluirlos es limitar y vulnerar sus derechos.

Es entonces necesario reconocer que la voz de las niñas, niños y adolescentes emerge de sus experiencias y reflexiones sobre lo que ven, viven y sienten; que constituye su forma de comprender el mundo y dar testimonio de sus saberes. Así, la toma de la palabra en la niñez puede ser una denuncia y una posibilidad de imaginar otros mundos y vidas posibles. Al narrar, como bien lo decía Bruner (2004), las personas podemos transformarnos a nosotras mismas, nos narramos permanentemente y en nuestras narraciones podemos transformar nuestra identidad, podemos experimentar ser otra persona, reconstruir nuestra manera de ser, redefinir la vida en mejores situaciones y espacios.

Niñas y niños buscan espacios para ser otros y otras, uno de ellos puede ser la escuela, otro, puede ser la imaginación. Es desde esas narrativas, de sí mismas y del mundo, que logran comprender (se); y así, se narran y narran a otros lo que entienden, lo que ven; elaboran un entramado de sentido desde el que es posible ir apropiándose de los conceptos, de las formas de

interacción, de los roles, de las disciplinas científicas o de los sentimientos, construyen su biografía como seres individuales y colectivos, como aprendices, como hermanos, como hijas, como migrantes.

La posibilidad de narrar, opinar o externar la propia opinión se construye desde el diálogo, ya sea con uno mismo o gracias a la maravillosa posibilidad humana de ser escuchado. Cuando un ser humano, desde pequeño, tiene la posibilidad de dialogar, implica también que se siente acompañado. En ese proceso logra verse, sentirse y, con ello, entenderse como parte de un grupo mayor —ya sea escuela, familia, Estado— en donde su existencia es importante. De esa dinámica de aceptación y participación, es que logra también ver a las otras personas y escucharlas. Con todo lo anterior, su salud mental se ve favorecida, pudiendo estrechar vínculos afectivos, tanto a nivel individual como colectivo, y así, reconocer a otros que no le hacen sentir seguro, apoyado o contenido.

Los niños y niñas que migran y trabajan en Michoacán

La desigualdad social y la pobreza que viven grandes grupos de personas en nuestro país, favorecen migraciones que vulneran los derechos humanos al exponer a las familias migrantes a condiciones de vida, vivienda y trabajos precarios. En Michoacán, hay varias zonas geográficas donde el trabajo agrícola favorece la migración de familias de los estados más pobres del país y de comunidades rurales del mismo estado de Michoacán, que al no tener otras posibilidades de trabajo, viajan por temporadas a la cosecha de chile, tomate, jitomate, ejote, melón y otras frutas. Varios estudios han mostrado que las familias jornaleras agrícolas migrantes son las personas más pobres de los pobres, al vivir en condiciones que les vulneran y les limitan el acceso a derechos como la salud, el trabajo y la educación, perpetuando la pobreza en las siguientes generaciones.

La Encuesta Nacional sobre Trabajo Infantil en México (ENTI) (INEGI, 2022) muestra que en Michoacán 18% de la población de niños y niñas de entre 5 y 17 años trabajan; de ese 18% 9.2 trabajó en actividades no permitidas en el año 2022. Las no permitidas son actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca (33.3%); ocupaciones relacionadas con la minería,

construcción e industria (25.7%); y como comerciantes o empleados en ventas (15.3%). Los niños participaron más en agricultura, caza y pesca (39.2%); las niñas, como comerciantes y empleadas en ventas (24.7%).

La comida que llega a nuestras mesas fue cosechada por jornaleros migrantes y muchas veces por manos de niños y niñas trabajadoras. Esta migración está invisibilizada, por lo que la exigencia del respeto a sus derechos humanos, como el acceso a la salud y la educación, que les han sido negados, quedan invisibilizados socialmente. Sin embargo, dentro de ese contexto social tan precario, no podemos omitir las experiencias de vida, las vivencias que implican ser niño y niña jornalero. Por ello, parte de nuestra responsabilidad como escritoras de este documento es mostrar las voces y algunos dibujos de niños y niñas que hemos conocido en campamentos jornaleros en Michoacán a lo largo de varios proyectos de investigación e incidencia, que se constituyen como acercamientos a formas y a historias de vida y de existencia que muestran cómo se ve el mundo siendo niño y niña desde el trabajo en el campo, desde el movimiento en familia, desde la escuela que a veces los sigue y otras veces les es negada.

Migrar, soñar y esperar

Desde hace varios años convivimos con diversas niñeces procurando espacios de diálogo y escucha sobre temas sociales y situaciones que les rodean. Sorprende la claridad con la que miran el mundo y dejan claro que ser niño o niña no les hace ciegos a las realidades que viven sus familias y comunidades, por lo que al ver los dibujos que acompañan este documento, también es posible mirar que en ellos y sus descripciones va un posicionamiento ético y político que tienen sobre la migración como fenómeno social, en tanto partícipes de la movilidad y de las actividades que las personas adultas realizan.

Las narraciones y opiniones de la niñez tienen profundo sentido, porque miran al presente y cuestionan al futuro. Al respecto, Bleichmar (2006) plantea que sería terrible tener que enseñar a los niños y niñas a amoldarse a esta realidad, más bien, sería necesario construir con ellas y ellos las bases de nuevos proyectos, fincados en las realidades imaginadas en tanto crea-

ciones que posibilitan identidades, pertenencia y protagonismo, sobre todo a quienes han sido históricamente silenciados.

Se había creído que muchos fenómenos sociales no afectan a los y las más jóvenes, ya que se pensaba que no se daban cuenta o que el mundo de fantasía donde habitaban les “protegía”; sin embargo, estadísticas mundiales muestran que todos los fenómenos sociales afectan y se recrudecen cuando tocan a las poblaciones infantiles y adolescentes, vulnerando sus derechos y su vida. En el caso de las migraciones, las niñas y los niños, en el lugar de origen, acogida o en tránsito, experimentan situaciones familiares y sociales que les pueden poner en riesgo físico y emocional, por ello es indispensable visibilizar sus experiencias a partir de diversas formas de expresión que les permitan alzar la voz.

La migración no sólo implica pérdidas y duelos de manera negativa; esas pérdidas pueden desarrollar y fortalecer recursos psicológicos individuales y familiares que permitan que niños, niñas y adolescentes sean más resilientes y desarrollen relaciones familiares y sociales que les brinden apoyo emocional y les faciliten construir saberes y recursos (Guzmán-Carrillo et al., 2014; Duarte et al., 2017).

El dibujo es una forma de visibilizar lo que se piensa y se siente, así como de reconocerlo como discurso. Es una estrategia de expresión para niñas y niños, así como de investigación y de intervención, que ha facilitado la reflexión sobre fenómenos como la violencia percibida por niñas y niños (Méndez et al., 2015); o la construcción de identidad con adolescentes de Chiapas (Guitart et al., 2010). De igual modo, es una posibilidad de escucha de las concepciones y experiencias sobre la migración en niñas y niños (Lozano et al., 2017; Rivera-Heredia y Rayo-Varona, 2015; Vargas-Silva y Méndez-Puga, 2012).

¿De qué nos hablan los autores de los dibujos que dan vida a este documento?

Narrar nos permite a los seres humanos hacer memoria sobre situaciones relevantes y sobre el mundo, esa memoria permite dar sentido y reflexionar lo que nos pasa y el mundo que nos rodea. Cada dibujo, en tanto narrativa de una experiencia, o de un deseo, nos facilita reconocer la necesidad de diálogo de lo que sucede en los campos agrícolas en México y en todas aquellas realidades. A lo largo de 5 años fuimos documentando, a través de dibujos con diferentes consignas y en escenarios diversos, lo que niñas y niños vivían en su trayecto al campo, en el surco, en su casa, en el campamento, en la escuela o en las canchas donde jugaban. Las principales consignas fueron: ¿en dónde has trabajado?, ¿cómo es el lugar de donde vienes?, ¿cómo es tu familia?, ¿qué te gusta de la escuela?, ¿qué te gusta del campamento?, ¿qué te gustaría ser cuando seas grande?

Los dibujos que elegimos para este documento muestran algo de la experiencia vivida en situaciones de precariedad. Las narrativas muestran ciertas palabras, personas y deseos, así como colores y formas, asociados a la migración, como señalan Lozano, et al. (2017) y Rivera-Heredia et al. (2015): el surco, los productos, el viaje, el transporte y los riesgos, en este caso, también de la escuela. Los participantes tienen entre 8 y 12 años de edad, son de diferentes regiones de Michoacán, Guerrero y Guanajuato.

José, al igual que otros niños que trabajan en los campos agrícolas, dibuja el sitio de su experiencia laboral y señala que son “los surcos donde yo he trabajado... me faltó uno... son la matita de chiles de rellenar”. Sólo colorea con verde, aunque tiene disponibles otros lápices de colores, resalta ese color en su dibujo. El verde acompaña a estas infancias trabajadoras, les da sombra mientras cuidan a sus hermanas y hermanos menores, les facilita el descanso después de un recorrido por los surcos con su cubeta. O bien, les agobia cuando falta el agua y ya no es posible seguir cortando chiles. En ese espacio niñas y niños se reconocen como parte de una familia que tiene una meta al ser parte de una cuadrilla que debe concluir el corte, también aprenden a reconocer cualidades de un producto que se puede cortar. No obstante, todos esos aprendizajes, también los llevan a dejar de aprender lo escolar.

Imagen 14. 1. Surcos donde he trabajado

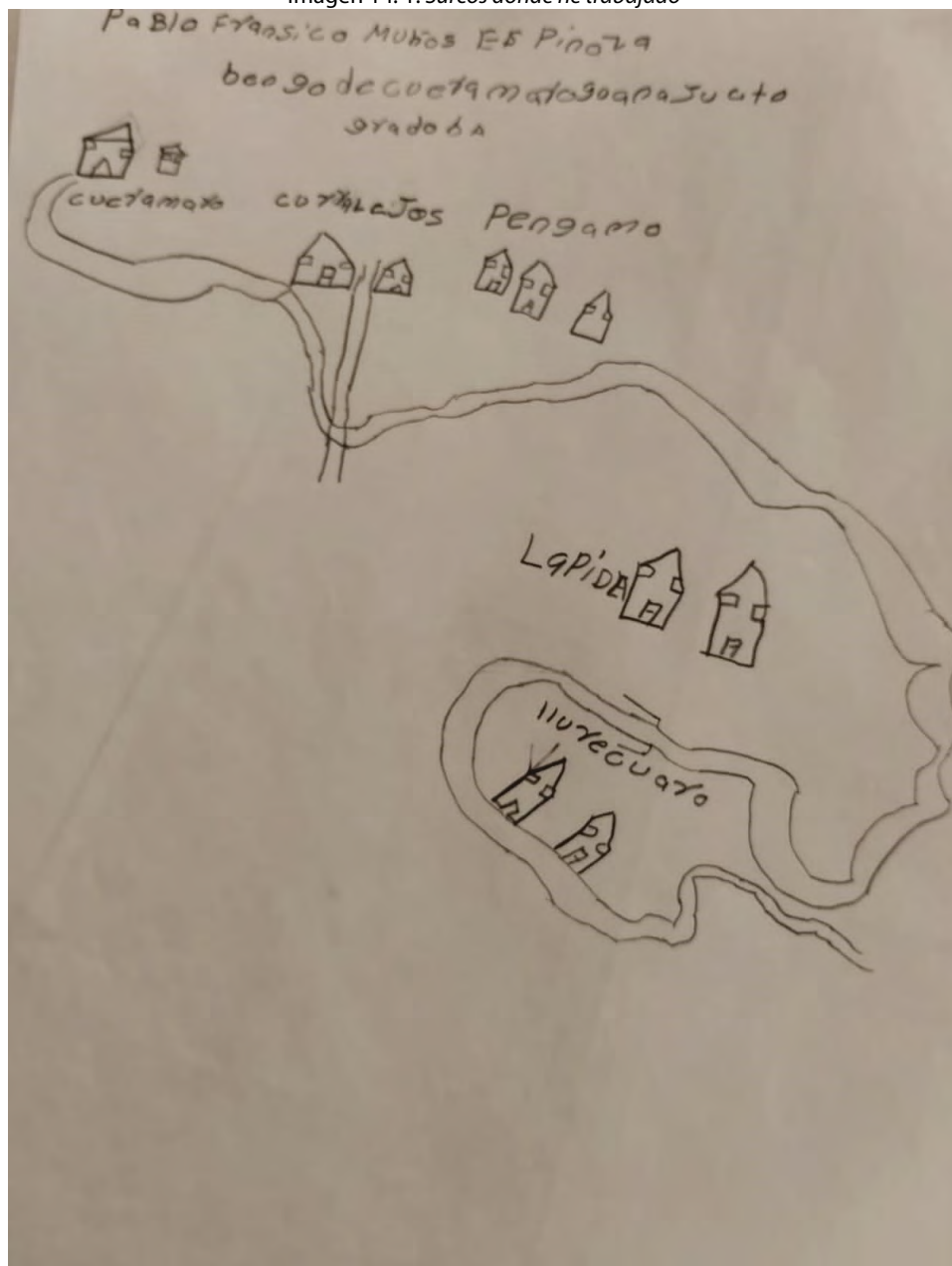


Imagen14.2. Lo que les gusta

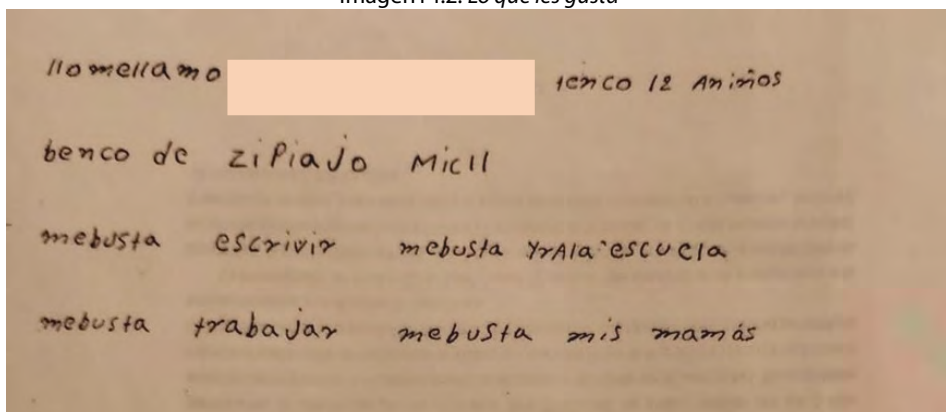


Imagen 14.3. Lo que desean

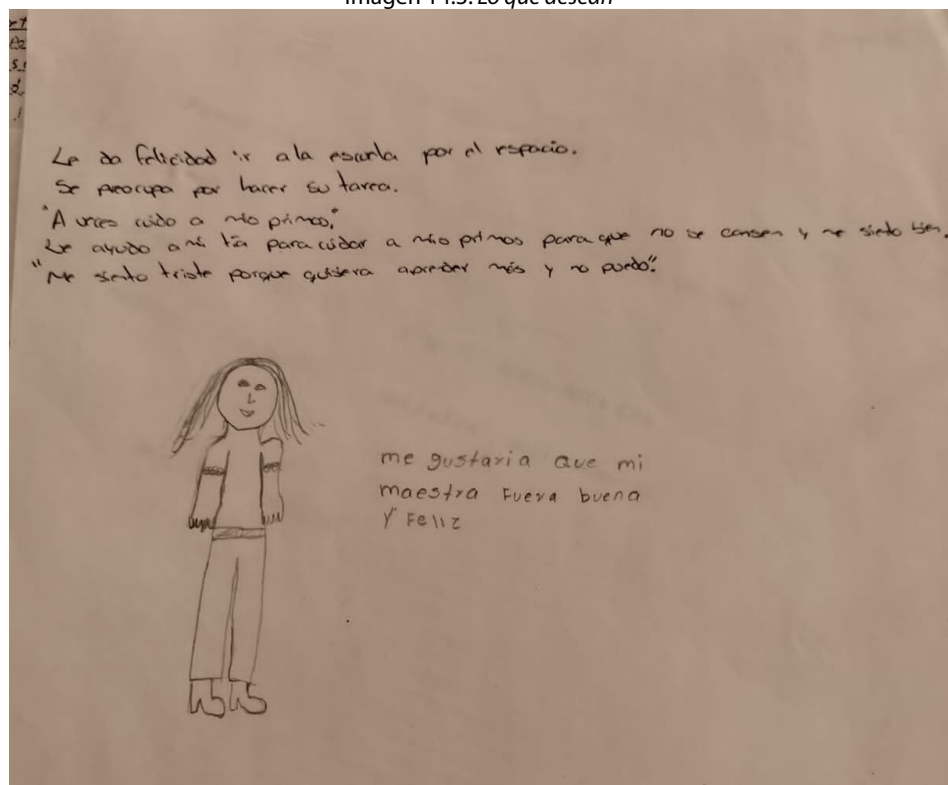


Imagen 14.4. Mi casa, mi rancho

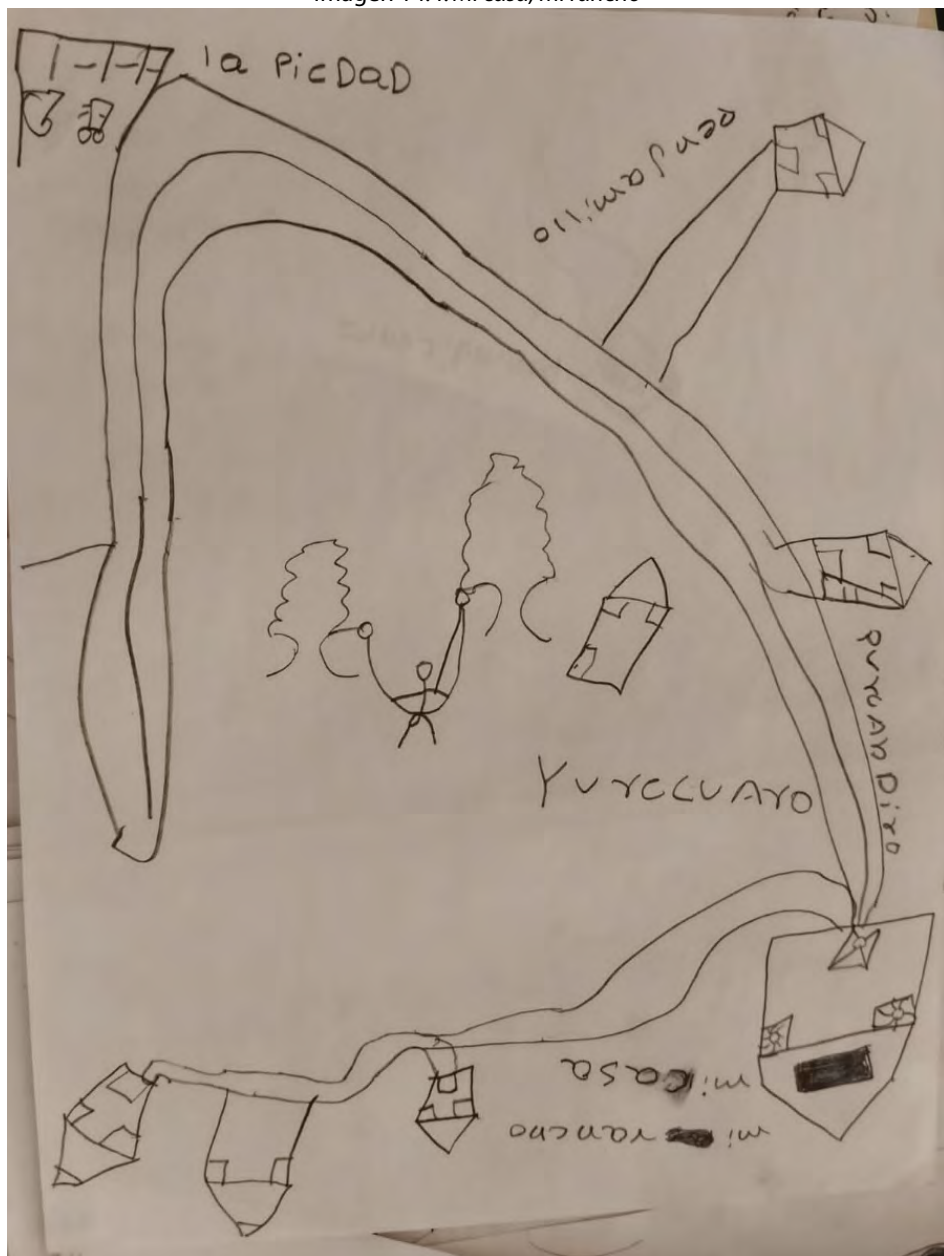
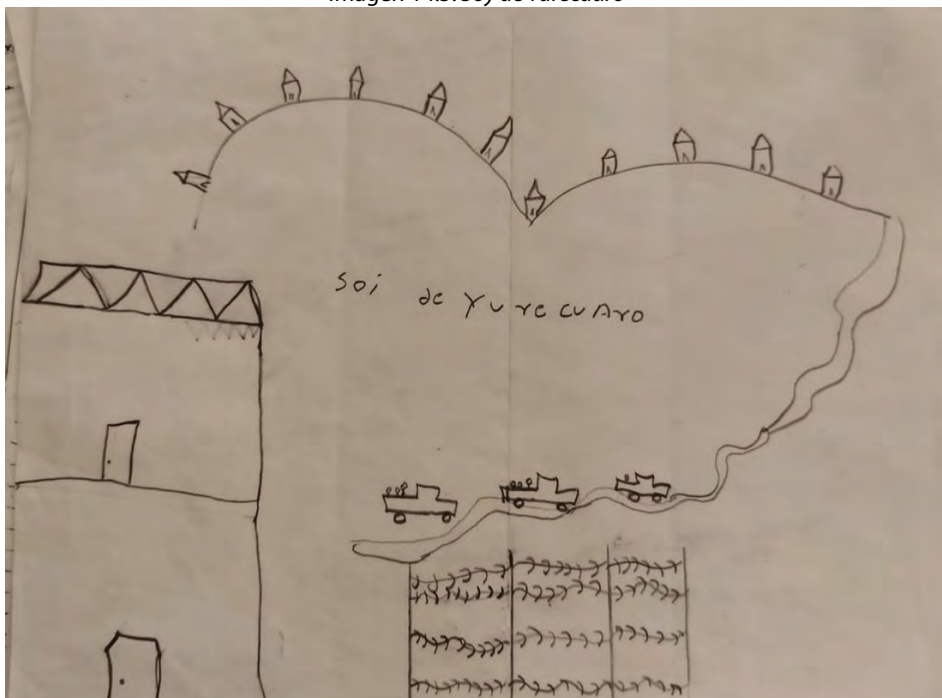


Imagen 14.5. Soy de Yurécuaro



Lo que les gusta a niñas y niños es que haya agua. El ir a la escuela también es parte de lo que les gusta. Sin embargo, la falta de espacios en las escuelas de las comunidades receptoras y las condiciones familiares no les permiten acudir. En el dibujo señala “me gusta escribir, me gusta ir a la escuela, me gusta trabajar, me gusta mi mamá”.

Las familias jornaleras agrícolas migrantes llegan a las comunidades receptoras para el trabajo en el ciclo agrícola. Esta experiencia les permite conocer otros contextos, no obstante, para algunos cambiar temporalmente de espacio y el abandono de la escuela puede significar sufrimiento, esto los lleva a buscar ayuda en las maestras de sus comunidades de origen, sin embargo, no siempre encuentran eco. La niña dibujó a su maestra y escribió que deseaba que fuera buena y feliz.

La migración implica recorridos y reconocer las diferencias entre los espacios que se habitan, el paisaje, el clima, las carreteras. Algunas familias usan una camioneta de redilas, así conocen otros pueblos, ranchos y ciudades. A veces la experiencia de esos viajes permite que en unos lugares pue-

dan tener más derechos que en otros, ya que por tener que viajar con el mínimo de cosas deben abandonar objetos que les permitirían ir a la escuela. Los niños y niñas ubican los espacios, y se pueden ver distintos en cada uno de esos lugares, a veces se extraña el pueblo y el rancho, pero también reconocen que a veces la única posibilidad de trabajo es migrar.

En los últimos años, el desplazamiento forzado por las condiciones de violencia social ha obligado a varias familias a instalarse en las comunidades receptoras. Otras, dado que en los campamentos hay agua deciden instalarse ahí o alrededor de estos espacios. Para varios niños y niñas esto puede representar el ingreso a la escuela, aunque, como ya se dijo, no hay lugar para ellos y ellas. En el diálogo que dio origen a este dibujo, se les invitó a comentar su traslado a la escuela y al campo, dibujaron el traslado al campo, de la escuela dijeron que no hay lugar en tercero, que es el grado que les corresponde; otros, que no tienen dinero para el uniforme. El dibujo muestra el espacio de niños y niñas que trabajan y son parte de los llamados “asentados”.

Conclusiones

Como se ha visto, las niñas y niños con las que aquí compartimos reflexiones, muestran que su voz no emerge sólo de la imaginación, son niñas posicionadas en el aquí y ahora, que se informan desde donde pueden y logran con ayuda de su inteligencia unir fragmentos que los adultos y medios de comunicación vamos dando sobre lo que sucede en el mundo, así, sus formas de expresión están multimediasadas y colectivizadas, enuncian su voz de manera colectiva y no individualizada, piensan en otros y se posicionan desde sí mismas y desde los derechos humanos de maneras innovadoras, críticas y propositivas en las circunstancias donde se desenvuelven sus vidas a través de la imaginación y del análisis (Bombini, 2002, citado por Miano y Heras, 2018).

El posicionamiento ético y político desde la infancia es fundamental para comprender el Estado de derecho, en donde todos y todas tenemos derecho a ser felices, además, como los niños y niñas autoras nos muestran en sus dibujos, tenemos derecho a tener trabajo, seguridad, familia y un

espacio donde podamos desarrollar nuestras habilidades de la mejor manera, y eso requiere vivir en espacios sin violencia y donde el reconocimiento de la dignidad humana sea el punto de partida.

Referencias

- Bruner, J. (2004). Life as a narrative. *Social Research*, 71(3), 691-710. https://ewasteschools.pbworks.com/f/Bruner_J_LifeAsNarrative.pdf
- Guitart, E., Nadal, J., y Vila, I. (2010). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. *Límite*, 5(21), 77-94. <https://www.redalyc.org/pdf/836/83613709004.pdf>
- Guzmán-Carrillo, Y., González-Verduzco, B., y Rivera-Heredia, M. E. (2014). Recursos psicológicos y percepción de la migración en menores con familiares migrantes. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 701-714.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Estadísticas a propósito del día del niño*. Comunicado de prensa núm. 167/18. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/nino2018_Nal.pdf
- Lozano, G., Zavala, J., García, M. D., Castillo, T., Echeverría, R., y Campo, T. (2017). La migración a través del dibujo, en niñas y niños en dos zonas de México. En R. Pardo y M. E. Rivera-Heredia (Eds.), *Aportaciones a los estudios migratorios desde distintos enfoques, disciplinas y campos de conocimiento* (pp. 69-86). UMSNH. <http://redibai-myd.org/portal/wp-content/uploads/2018/11/Migracio%CC%81n-Final-1.pdf>
- Méndez-Puga, A. M., Vargas-Silva, A., Vargas-Garduño, M. de L. (2015). Violencia e interacción en la infancia. Una mirada desde la convención de los derechos de las niñas y los niños. En M. Orozco, A. M. Méndez-Puga y Y. E. García (Coords), *Estampas Infantiles de la violencia escolar. Exploraciones psicológicas* (pp. 121-140). Manual Moderno.
- Miano, A., y Heras, I. (2018). Niñas y niños toman la palabra: el potencial formativo de la narración. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 979-994. doi: <https://doi.org/10.11600/1692715x.16222>
- Rivera-Heredia, M., y Rayo-Varona, E. (2015). Migración y transnacionalidad desde una mirada infantil: el caso de dos comunidades michoacanas de alta tradición migratoria. En C. Leco y C. Navarro (Eds.), *Migración vulnerable en Michoacán* (pp. 75-92). ININEE/UMSNH/Morevallado.
- Vargas-Silva, A. D., y Méndez-Puga, A. M. (2012). La migración México-Estados Unidos: inclusión social y escolar de los niños y niñas con experiencia educativa en Estados Unidos y México. El caso de Michoacán. En D. T. Martínez-Ruiz (Comp.), *Caleidoscopio Migratorio. Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias* (pp. 113-148). UMSNH/UAZ/Conacyt/Coecyt-Michoacán.